

guas al Leste cuarta del Sueste hasta un cabo, á que puse por nombre el *Cabo de Cuba* (2).

Mártres 13 de Noviembre.

Esta noche toda estuvo á la corda, como dicen los marineros, que es andar barloventeando y no andar nada, por ver un abra, que es una abertura de sierras como entre sierra y sierra, que le comenzó á ver al poner del sol, adonde se mostraban dos grandísimas montañas (1), y parecía que se apartaba la tierra de Cuba con aquella de Bohio, y esto decían los indios que consigo llevaban por señas. Venido el día claro dió las velas sobre la tierra, y pasó una punta que le pareció anoche obra de dos leguas, y entró en un gran golfo, cinco leguas al Sursudueste, y le quedaban otras cinco para llegar al cabo adonde en medio de dos grandes montes hacia un degollado, el cual no pudo determinar si era enterado de mar; y porque deseaba ir á la isla que llamaban *Babeque* adonde tenia nueva, segun él entendía, que había mucho oro, la cual isla le salía al Leste; como no vido alguna grande poblacion para ponerse al rigor del viento que le crecía más que nunca hasta allí, acordó de hacerse á la mar, y andar al Leste con el viento que era Norte, y andaba ocho millas cada hora, y desde las diez del día que tomó aquella derrota, hasta el poner del sol anduvo 56 millas, que son 14 leguas al Leste, desde el *Cabo de Cuba*. Y de la otra tierra del Bohio que le quedaba á sotaviento comenzando del cabo del sobredicho golfo descubrió á su parecer 80 millas, que son 20 leguas, y corriase toda aquella costa Lesueste y Ouesnoroeste.

Miércoles 14 de Noviembre.

Toda la noche de ayer anduvo al reparo y barloventeando (porque decía que no era razon de navegar entre aquellas islas de noche, hasta que las hobiese descubierta), porque los indios que traía le dijeron ayer Mártes que había tres jornadas, desde el río de *Mares*, hasta la isla de *Babeque*, que se debe entender jornadas de sus almadias, que pueden andar 7 leguas, y el viento tambien le escaseaba, y habiendo de ir al Leste, no podía sino á la cuarta del Sueste, y por otros inconvenientes que allí refiere se hobo de detener hasta la mañana. Al salir del sol determinó de ir á buscar puerto porque de Norte se había mudado el viento al Nordeste,

(1) Este cabo, segun el viaje que hizo Colon al Este desde su salida del río de *Mares* (*Nuevitas*), debe ser la *punta de Mulás*.

(2) «Estas montañas eran la una el *Cabo de Cuba* que se llama *punta de Mahici*» (Casas). No eran sino las *Sierras del Cristal y las de Moa*.

y si puerto no hallara fuérale necesario volver atrás á los puertos que dejaba en la isla de Cuba. Llegó á tierra, habiendo andado aquella noche 24 millas al Leste cuarta del Sueste, anduvo al Sur (1) millas hasta tierra, adonde vió muchas entradas y muchas isletas y puertos, y por quel viento era mucho y la mar muy alterada no osó acometer á entrar, antes corrió por la costa al Norueste cuarta del Oueste, mirando si había puerto, y vido que había muchos, pero no muy claros. Despues de haber andado asi 64 millas, halló una entrada muy honda, ancha un cuarto de milla, y buen puerto (2) y río, donde entró y puso la proa al Sursudueste, y despues al Sur hasta llegar al Sueste, todo de buena anchura y muy fondo, donde vido tantas islas que no las pudo contar todas, de buena grandeza, y muy altas tierras llenas de diversos árboles de mil maneras é infinitas palmas. Maravillóse en gran manera ver tantas islas y tan altas, y certifica á los Reyes que las montañas que desde antier ha visto por estas costas y las destas islas, que le parece que no las hay más altas en el mundo, ni tan hermosas y claras sin niebla ni nieve, y al pié dellas grandísimo fondo; y dice que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de Oriente se ponen (3); y dijo que creía que había grandísimas riquezas y piedras preciosas y especeria en ellas, y que duran muy mucho al Sur y se ensanchan á toda parte. Púsoles nombre *la mar de nuestra Señora*, y al puerto que está cerca de la boca de la entrada de las dichas islas puso *puerto del Principe*, en el cual no entró más de velle desde fuera hasta otra vuelta que dió el Sábado de la semana venidera, como allí parecerá. Dice tantas y tales cosas de festividad y hermosura y altura destas islas que halló en este puerto, que dice á los Reyes que no se maravillen de encarecellas tanto, porque les certifica que cree que no dice la centésima parte: algunas dellas que parecía que llegan al cielo y hechas como puntas de diamantes: otras que sobre su gran altura tienen encima como una mesa, y al pié dellas fondo grandísimo que podrá llegar á ellas una grandísima carraca (4), todas llenas de arboledas y sin peñas.

Jueves 15 de Noviembre.

Acordó de andallas estas islas con las barcas de los navios, y dice maravillas dellas, y que halló almáciga é infinito linaloe, y algunas dellas eran labradas de

(1) Igual vacío en el original.

(2) Parece debe ser el puerto de *Tanamo* en Cuba.

(3) Véase el mapamundi de Martín de Behem, construido en 1492 y publicado por Mur y por Cladera, y se advertirá la multitud de islas que se colocaban al extremo oriental de la India.

(4) Con este nombre designaban ó conocían ya á los navios de mayor magnitud en el siglo XIII, segun lo expresa el Rey D. Alonso el Sabio en la part. 2.<sup>a</sup>, lit. 24, ley 7.

las raíces de que hacen su pan los indios, y halló haber encendido fuego en algunos lugares: agua dulce no vido, gente había alguna y huyeron: en todo lo que anduvo halló hondo de 15 y 16 brazas, y todo basa, que quiere decir, quel suelo de abajo es arena y no peñas, lo que mucho desean los marineros, porque las peñas cortan los cables de las anclas de las naos.

Viérnes 16 de Noviembre.

Porque en todas las partes, islas y tierras donde entraba dejaba siempre puesta una cruz: entró en la barca y fué á la boca de aquellos puertos, y en una punta de la tierra halló dos maderos muy grandes, uno más grande que el otro, y el uno sobre el otro hechos una cruz, que diz que un carpintero no los pudiera poner más proporcionados; y adorada aquella cruz mandó hacer de los mismos maderos una muy grande y alta cruz. Halló cañas por aquella playa que no sabía dónde nacían, y creía que las traería algún río y las echaba á la playa, y tenía en esto razon. Fué á una cala dentro de la entrada del puerto de la parte del Sueste (cala es una entrada angosta que entra el agua del mar en la tierra); hallí hacia un alto de piedra y peña como cabo, al pié dél era muy fondo, que la mayor carraca del mundo pudiera poner el bordo el tierra, y había un lugar ó rincón donde podían estar seis navios sin anclas como en uno solo. Parecióle que se podía hacer allí una fortaleza á poca costa, si en algún tiempo en aquella mar de islas resultare algún rescate famoso. Volviéndose á la nao halló los indios que consigo traía que pescaban caracoles muy grandes que en aquellos mares hay, y hizo entrar la gente allí é buscar si había nácaras, que son las ostias donde se crían las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyólo á que no debía ser el tiempo dellas, que creía él que era por Mayo y Junio. Hallaron los marineros un animal que parecía taco ó toxo. Pescaron también con redes y hallaron un pece, entre otros muchos, que parecía propio puerco, no como tonina, el cual diz que era todo concha, muy tiesta, y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos, y un agujero debajo della para expeler sus superfluidades; mandólo salar para llevarlo que viesen los Reyes.

Sábado 17 de Noviembre.

Entró en la barca por la mañana y fué á ver las islas que no había visto por la banda del Sudueste: vido muchas otras y muy fértiles y muy graciosas, y entre medio dellas muy gran fondo: algunas dellas dividían arroyos de agua dulce, y creía que aquella agua y arroyos salían de algunas fuentes que manaban en los altos de las sierras de las islas. De aquí yendo adelante halló una ribera de agua muy hermosa y dulce, y salía muy fría por lo enjuto della: había un prado muy

lindo y palmas muchas y altísimas más que las que había visto: halló nueces grandes de la India, creo que dice, y ratones grandes (1) de los de la India también, y cangrejos grandísimos. Aves vido muchas y olor vehemente de almizcle, y creyó que lo debía de haber allí. Este día de seis mancebos que tomó en el río de *Mares*, que mandó que fuesen en la carabela Niña, se huyeron los dos más viejos.

Domingo 18 de Noviembre.

Salió en las barcas otra vez con mucha gente de los navios y fué á poner la gran cruz que había mandado hacer de los dichos dos maderos á la boca de la entrada del dicho *puerto del Principe*, en un lugar vistoso y descuberto de árboles: ella muy alta y muy hermosa vista. Dice que la mar crece y decrece allí mucho más que en otro puerto de lo que por aquella tierra haya visto, y que no es más maravilla por las muchas islas, y que la marea es al revés de las nuestras, porque allí la luna al Sudueste cuarta del Sur es baja mar en aquel puerto. No partió de aquí por ser Domingo.

Lunes 19 de Noviembre.

Partió ántes quel sol saliese y con calma, y despues al medio día ventó algo el Leste y navegó al Nornordeste; al poner del sol le quedaba el *puerto del Principe* al Sursudueste, y estaría dél 7 leguas. Vido la isla de *Babeque* al Leste justo, de la cual estaría 60 millas. Navegó toda esta noche al Nordeste escaso; andaría 60 millas y hasta las diez del día Martes otros 12 que son por todas 18 leguas, y al Nordeste cuarta del Norte.

Martes 20 de Noviembre.

Quedábanle el *Babeque* ó *las islas del Babeque* al Lesueste de donde salía el viento que llevaba contrario. Y viendo que no se mudaba y la mar se alteraba, determinó de dar la vuelta al *puerto del Principe*, de donde había salido, que le quedaba 25 leguas. No quiso ir á la isleta que llamó *Isabela*, que le estaba 12 leguas que pudiera ir á surgir aquel día, por dos razones: la una porque vido dos islas al Sur las quería ver; la otra porque los indios que traía; que había tomado en

(1) «*Hutias* debían de ser.» (*Casas*).—Oviedo en la *Relac. sumar. de la Hist. nat. de Indias*, cap. 6, dice que las *hutias* son cuasi como ratones, ó tienen con ellos algún deudo ó proximidad; y los *cories* son como conejos ó gazapos chicos, y no hacen mal, y son muy lindos y de varios colores.

*Guanahani*, que llamó San Salvador, que estaba 8 leguas de aquella Isabela, no se le fuesen; de los cuales diz que tiene necesidad, y por traellos á castillo etc. Tenian diz entendido que en hallando oro los había el Almirante de dejar tornar á su tierra. Llegó en paraje del *puerto del Principe*; pero no lo pudo tomar porque era de noche y porque lo decayeron las corrientes al Norueste. Tornó á dar la vuelta y puso la proa al Nordeste con viento récio; amansó y mudóse el viento al tercero cuarto de la noche; puso la proa en el Leste cuarto del Nordeste: el viento era Sursueste y mudóse al alba de todo en Sur, y tocaba en el Sueste. Salido el sol marcó el *puerto del Principe*, y quedábale al Sudueste y cuasi á la cuarta del Oeste; y estaría dél 48 millas, que son 12 leguas.

Miércoles 21 de Noviembre.

Al sol salido navegó al Leste con viento Sur: anduvo poco por la mar contraria; hasta horas de visperas hobo andado 24 millas. Despues se mudó el viento al Leste y anduvo al Sud cuarta del Sueste, y al poner del sol había andado 12 millas. Aquí se halló el Almirante en 42° de la línea equinoccial (1) á la parte del Norte, como en el puerto de *Mares*; pero aquí dice que tiene suspenso el cuadrante hasta llegar á tierra que lo adobe. Por manera que le parecía que no debía distar tanto, y tenía razon, porque no era posible como no estén estas islas sino en (2)

grados. Para creer quel cuadrante andaba bueno le movía ver, diz, que el Norte (3) tan alto como en Castilla, y si esto es verdad mucho allegado y alto andaba con la Florida; pero ¿dónde están luego agora estas islas que entre manos traía? Ayudaba á esto que hacía diz que gran calor; pero claro es que si estuviera en la costa de la Florida que no hobiera calor sino frio: y es tambien manifiesto que en 42° en ninguna parte de la tierra se cree hacer calor sino faese por alguna causa de *per accidens*, lo que hasta hoy no creo yo que se sabe. Por este calor que allí el Amirante dice que padecía, arguye que en estas Indias, y por allí donde andaba, debía de haber mucho oro. Este día se apartó Martín Alonso Pinzon con la carabela Pinta, sin obediencia y voluntad del Almirante, por codicia diz que pensando que un indio que el Almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así se fué sin esperar sin causa del mal tiempo, sino porque quiso. Y dice aquí el Almirante, «otros muchos me tiene hecho y dicho.»

(1) Son sólo 21° de latitud. Véase la nota 5.ª en el día 30 de Octubre.

(2) Igual vacío en el original.

(3) Falta el verbo *era ó estaba* para completar la oracion.

Jueves 22 de Noviembre.

Miércoles en la noche navegó al Sur cuarta del Sueste con el viento Leste, y era cuasi calma: al tercero cuarto ventó Nornordeste: todavía iba al Sur por ver aquella tierra que por allí le quedaba, y cuando salió el sol se halló tan léjos como el día pasado por las corrientes contrarias, y quedábale la tierra 40 millas. Esta noche Martín Alonso siguió el camino del Leste para ir á la isla de *Babeque*, donde dicen los indios que hay mucho oro, el cual iba á vista del Almirante, y habría hasta él 16 millas. Anduvo el Almirante toda la noche la vuelta de tierra, y hizo tomar algunas de las velas y tener farol toda la noche, porque le pareció que venía hacia él, y la noche hizo muy clara, y el ventecillo bueno para venir á él si quisiera.

Viernes 23 de Noviembre.

Navegó el Almirante todo el día hacia la tierra, al Sur siempre, con poco viento, y la corriente nunca le dejó llegar á ella, antes estaba hoy tan léjos della al poner del sol, como en la mañana. El viento era Lesnordeste y razonable para ir al Sur, sino que era poco; y sobre este cabo encabalgaba otra tierra ó cabo que va tambien al Leste, á quien aquellos indios que llevaba llamaban *Bohio*, la cual decian que era muy grande y que había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, á quien mostraban tener gran miedo. Y desdeque vieron que lleva (1) este camino, diz que no podían hablar porque los comían; y que son gente muy armada. El Almirante dice que bien cree que había algo dello, más que pues eran armados sería gente de razon, y creía que habían captivado algunos, y que porque no volvían á sus tierras dirían que los comían. Lo mismo creían de los cristianos y del Almirante al principio que algunos los vieron.

Sábado 24 de Noviembre.

Navegó aquella noche toda, y á la hora de tercia del día tomó la tierra sobre la isla llana (2), en aquel mismo lugar donde habían arribado la semana pasada cuando iban á la isla de *Babeque*. Al principio no osó llegar á la tierra porque le parecía que aquella abra de sierras rompía la mar mucho en ella. Y en fin llegó á la mar de nuestra Señora, no le fuera necesario volver atrás, aunque dice que lo

(1) Ha de decir *llevaba*.

(2) Cayo de *Moa*.